

Documento 3

CORRESPONSABILIDAD Y CUIDADO



CORRESPONSABILIDAD Y CUIDADO

Subsecretaría de Educación Parvularia

Agosto 2025

1. ¿Qué es cuidar?

Cuidar es estar en relación, sosteniendo día a día vínculos que hacen posible que niños y niñas crezcan, aprendan y se sientan parte de una comunidad que les acoge, reconoce y protege. Es una práctica que implica atención, tiempo, afecto, pero también sensibilidad, reflexión, criterio, decisión y compromiso. No ocurre en abstracto, sino que está situada en acciones concretas y se configura según como se entiende a las infancias, a las familias y a quienes cuidan.

Hablar del cuidado en el contexto de la Educación Parvularia es fundamental porque forma parte de las rutinas y las interacciones cotidianas que suceden en los espacios educativos, pero, además, porque a través del cuidado es que se construyen vínculos de confianza, se posibilita la exploración y se reconoce a cada guagua, niño y niña como personas singulares.

Cuidar y educar no son tareas separadas, sino

dimensiones de una misma experiencia relacional¹.

La comprensión del cuidado ha estado, en muchos contextos, asociada a una visión que lo presenta como una tarea “natural” o instintiva, especialmente cuando es ejercida por mujeres. Esta mirada ha contribuido a que, en ocasiones, no se le reconozca en toda su complejidad ni se valore plenamente su relevancia en la vida social².

Sin embargo, cuidar es una práctica que requiere tomar decisiones conscientes, construir y sostener vínculos, responder a las necesidades del otro con atención, responsabilidad y reflexión. Implica tiempo, disposición y una forma de estar presente que se aprende y se construye y cultiva en la relación con otros y otras³.

1 Moss, P. (2010). *Caring and Learning Together: Exploring the relationship between parental leave and early childhood education and care*. UNESCO.

2 Centro de Justicia Educacional. (2023). *Elementos socioculturales que inciden en las prácticas de crianza en Chile*. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Tronto, J. (1993). *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*. Routledge.

3 Moss, P. (2017). "Chapter What place for 'care' in early childhood policy?". *Reconceptualising Early Childhood Education and Care*.

Comprender el cuidado en esta dimensión permite reconocer también la diversidad de personas que lo ejercen cotidianamente. Madres, padres, abuelos y abuelas, educadores y otras personas significativas, son también parte de las familias y asumen roles de cuidado y acompañamiento de niñas y niños. Cuidar no es un rol determinado por género, sino una responsabilidad compartida, que se fortalece cuando quienes están cerca de ellos y ellas se involucran de manera consciente, activa y comprometida⁴.

La corresponsabilidad se refiere a la distribución equitativa de las tareas de cuidado entre distintas personas e instituciones. Parte del reconocimiento de que el bienestar de niños y niñas, no depende solo de una figura, sino que se construye a través de vínculos y acciones compartidas. Desde esta perspectiva, la corresponsabilidad es una forma

4 UNICEF & Ciudades Amigas de la Infancia. (s.f.). Buen trato y protección en la infancia.

Moss, P. (2018). Alternative Narratives in Early Childhood: An Introduction. In P. Moss (Ed.), *Alternative Narratives in Early Childhood: An Introduction for Students and Practitioners* (pp. 1–16). Routledge.

de sostener el cuidado de manera justa, que no significa delegar responsabilidades ni se limita a ofrecer “ayuda”, sino asumir un compromiso compartido entre quienes acompañan y cuidan a niños y niñas en casa, en sus espacios educativos y comunidades.

Esto implica reconocer que el cuidado infantil es responsabilidad de muchos y que no debe llevarse en soledad⁵. Esto invita a pensar visibilizar que el cuidado es una tarea colectiva y comunitaria, que se construye y fortalece en red, entre personas, servicios e instituciones.

En la vida cotidiana de las familias, la corresponsabilidad se puede ver en prácticas como compartir el tiempo, conversar y tomar decisiones en conjunto, y organizar los apoyos disponibles. Sin embargo, estas formas de cuidado compartido no siempre están presentes en la vida cotidiana, y muchas veces las tareas de cuidado recaen de

5 UNICEF & Ciudades Amigas de la Infancia. (s.f.). Buen trato y protección en la infancia.

forma desproporcionada en algunos miembros de la familia, especialmente mujeres, lo que refleja desigualdades estructurales arraigadas. Nombrar las prácticas de cuidado, reconocerlas y valorarlas, así como fortalecerlas es un paso necesario para avanzar hacia una cultura del cuidado más equitativa. Para reflexionar sobre cómo los roles de género moldean estas experiencias, se invita a revisar los documentos disponibles de la Subsecretaría de Educación Parvularia que abordan esta temática.

2. Cultura del cuidado

Comprender el cuidado como una tarea compartida entre personas e instituciones invita a preguntarnos cómo organizamos socialmente la vida en común, qué valor damos al cuidado en nuestras decisiones colectivas y qué tipos de vínculos queremos promover desde los primeros años. La cultura del cuidado es una forma de mirar y organizar colectivamente la vida, que reconoce que las personas podemos depender de otros en distintos

momentos de la vida y que el cuidado no es una excepción, sino una constante.

Moss (2017, 2018) ha planteado que necesitamos reimaginar nuestras instituciones, incluidos los jardines infantiles y escuelas, como espacios donde el cuidado no sea una función secundaria o silenciosa, sino un principio que oriente las relaciones, las prácticas y las decisiones cotidianas⁶. Esto implica concebir el cuidado como algo más que un gesto afectivo, sino como una práctica relacional, política y situada, que requiere tiempo, juicio, sensibilidad, y también condiciones institucionales y culturales que lo hagan posible.

Cuidar éticamente implica atender, asumir responsabilidad, actuar con competencia y mantenerse receptivo y disponible para el otro⁷. No se trata solo de hacer algo “por” otra persona,

6 Moss, P. (2017). “Chapter What place for ‘care’ in early childhood policy?”. *Reconceptualising Early Childhood Education and Care*.

Moss, P. (2018). *Alternative Narratives in Early Childhood: An Introduction*. In P. Moss (Ed.), *Alternative Narratives in Early Childhood: An Introduction for Students and Practitioners* (pp. 1–16). Routledge.

7 Tronto, J. (1993). *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*. Routledge.

sino de involucrarse en una relación donde hay compromiso y reconocimiento. En los espacios educativos, esto se traduce en las relaciones donde niñas y niños son escuchados, sus necesidades son consideradas con seriedad y las personas adultas se hacen cargo de lo que esas necesidades implican.

Avanzar hacia una cultura del cuidado más equitativa también exige revisar las estructuras que han hecho que esta tarea recaiga de manera desigual sobre las mujeres, especialmente en contextos con escasas redes de apoyo⁸. Esto supone no solo una redistribución entre géneros, sino también entre los distintos actores sociales e institucionales.

⁸ Centro de Justicia Educacional. (2023). Elementos socioculturales que inciden en las prácticas de crianza en Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile.

3. ¿Quiénes cuidan a niños y niñas? Familia y comunidad como espacios de corresponsabilidad.

Reconocer la cultura del cuidado como un principio colectivo permite valorar las múltiples formas en que esta práctica se expresa en las familias y comunidades. Cuidar, entonces, no recae en una sola persona, sino que se organiza en red y se enriquece con la participación de diferentes figuras significativas.

En la vida cotidiana, muchas veces el cuidado se organiza en red entre madres y padres, abuelas y abuelos, tías y tíos, vecinos, educadores. Esta diversidad de figuras es parte de la vida de muchas familias y reconocerla es parte importante para valorar el cuidado como una responsabilidad colectiva.

La corresponsabilidad, en este sentido, implica compartir el compromiso con y hacia el bienestar de niños y niñas, y supone reconocer que cuidar es

una práctica común que va a involucrar a distintos actores en distintos momentos. Desde preparar la comida hasta acompañar emociones difíciles, desde llevar al jardín hasta escuchar lo que pasó en el día, cuidar tiene muchas e importantes formas que sostienen la vida cotidiana.

Esta corresponsabilidad se da tanto dentro de las familias como en relación con el entorno, en jardines infantiles, servicios de salud, espacios comunitarios o grupos de apoyo. En cada una de esas relaciones se puede construir cuidado y se pueden abrir posibilidades para sostener mejor a quienes cuidan cotidianamente. Pensar el cuidado como parte de un entramado social permite construir una mirada más justa y democrática sobre la crianza y la educación⁹.

Para reflexionar sobre esto, desde la vida cotidiana, existen algunas preguntas que pueden ayudar a abrir conversaciones en familia respecto al cuidado, los

9 Moss, P. (2018). *Alternative Narratives in Early Childhood: An Introduction*. In P. Moss (Ed.), *Alternative Narratives in Early Childhood: An Introduction for Students and Practitioners* (pp. 1–16). Routledge.

roles y la corresponsabilidad:

- ¿Con quiénes compartimos hoy el cuidado de nuestros hijos e hijas?
- ¿Hay personas que están cerca y que no siempre reconocemos como cuidadores?
- ¿Cómo nos organizamos como familia para sostener el día a día?
- ¿Qué cosas nos gustará cambiar o fortalecer en la forma en que cuidamos?

Reconocer la red de cuidado en la que vivimos es también una forma de valorarla, de hacerla visible y de construir comunidad en torno a ella. Algunas prácticas cotidianas que expresan corresponsabilidad pueden ser:

- Turnarse para llevar o retirar a los niños y niñas del jardín
- Coordinarse entre personas adultas para acompañar a controles de salud, reuniones o espacios de juego y recreación.
- Conversar sobre cómo se organizan y reparten las tareas del hogar y del cuidado.

- Pedir ayuda o apoyarse en redes comunitarias o familiares cuando se necesita descanso o tiempo personal.

4. Conociendo el espacio de cuidado: protegido y cariñoso

Los espacios donde habitan cotidianamente los niños y niñas son importantes por las diversas experiencias que ahí suceden. En estos entornos se construyen relaciones, se sostienen vínculos y se tejen formas concretas de cuidado y educación. Un espacio de cuidado no es solo un lugar físico seguro, sino más bien un entorno donde alguien se hace cargo de otro, con atención, empatía, respeto y continuidad.

En Educación Parvularia, los espacios cuidados, protegidos y cariñosos se refieren a entornos donde niños y niñas se sienten seguros para ser quienes son, para explorar, expresarse, equivocarse, y vincularse con otras personas. Estos entornos sostienen condiciones emocionales, afectivas y

éticas que hacen posible una experiencia educativa significativa.

Los jardines infantiles son espacios privilegiados que ponen al centro el cuidado, la escucha y la participación como parte estructural de lo que allí se vive¹⁰. En estos espacios, al igual que en las familias, cuidar implica mantenerse en atención a lo que otras personas necesitan, y con compromiso en responder de manera justa y respetuosa.

Para quienes acompañan a las infancias, es importante reconocer los signos de un entorno de cuidado. Esto implica observar si las personas adultas estén disponibles, son sensibles y se comprometan con el bienestar integral de niños y niñas, que las rutinas tengan sentido y que existan espacios para jugar, descansar, expresarse y ser escuchados, donde las emociones tengan un

¹⁰ Moss, P. (2013). *Early childhood and compulsory education: reconceptualising the relationship*. Routledge.
Moss, P. (2018). *Alternative Narratives in Early Childhood: An Introduction*. In P. Moss (Ed.), *Alternative Narratives in Early Childhood: An Introduction for Students and Practitioners* (pp. 1–16). Routledge.

espacio para ser expresadas y comprendidas.

A continuación, se presentan algunas preguntas para ayudar a observar los entornos de cuidado en que se desenvuelven niños y niñas:

- ¿Qué aspectos son importantes para nuestra familia en el cuidado de nuestros hijos o hijas?
- ¿Mi hijo o hija se siente seguro en este espacio?
- ¿Hay personas adultas que le conocen y tratan con respeto?
- ¿Se consideran sus emociones y su forma de ser?
- ¿Tiene oportunidades para jugar, moverse, conversar y descansar?
- ¿Yo, como familia, tengo espacios para conversar con quienes lo cuidan?

Cuando niños y niñas se sienten seguros, escuchados y valorados, se abre la posibilidad de una experiencia educativa significativa. Por eso, la observación atenta a los entornos familiares y

comunitarios, es también una forma de cuidar. Así, los equipos se hacen parte activa en la construcción de espacios que acojan, respeten y acompañen a cada niño y niña en sus formas de expresar, aprender y relacionarse.

Cuidar es una práctica que se aprende y se construye en relación con otros. Reconocer su valor, compartir su responsabilidad y promover entornos seguros y afectivos son claves para el bienestar de niños y niñas.

Cuidar es una práctica que se aprende y se construye en relación con otros. Reconocer su valor, compartir su responsabilidad y promover entornos seguros y afectivos son claves para el bienestar de niños y niñas.

Cuadro 1. Involucramiento y participación activa de las figuras masculinas en los cuidados: Desafíos para la corresponsabilidad de género.

Tradicionalmente, el trabajo doméstico y el de cuidado eran considerados algo propio de las mujeres, mientras que a los hombres se le atribuía el rol de proveedor del hogar. Con el tiempo, las mujeres se han ido incorporando al mercado laboral, sin embargo, esto no ha ocurrido en la misma medida con los hombres en el espacio doméstico. De acuerdo con los datos de la última Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT 2023)¹¹, las mujeres destinan casi dos horas más en promedio que los hombres al trabajo no remunerado, es decir a labores domésticas y de cuidado. Esta diferencia entre hombres y mujeres se presenta casi de la misma forma en todos los tramos etarios y en todos los niveles socioeconómicos, acentuándose en parejas con hijos entre 0 y 5 años, en las cuales se observa que las mujeres dedican 4,16 horas al día al trabajo de cuidados, en comparación de las 2,31 horas que dedican los hombres.

Lo anterior, demuestra que si bien ha habido cambios en la asignación tradicional de los roles de género, aún hoy día las tareas domésticas y de cuidado se distribuyen de forma desigual entre hombres y mujeres, en la mayoría de los hogares. Según el Ministerio de Desarrollo Social y Familia¹², los roles ocupan un espacio en las tradiciones familiares y socioculturales, por lo mismo, hay patrones que se mantienen a lo largo del tiempo. Dicho ministerio señala que hoy asistimos a una crisis del cuidado, y que para avanzar en igualdad de género se requiere democratizar el trabajo doméstico de cuidado entre hombres y mujeres, fomentando la corresponsabilidad.

11 https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/uso-del-tiempo-tiempo-libre/publicaciones-y-anuarios/ii-enut/informe-de-principales-resultados-ii-enut-2023.pdf?sfvrsn=ee33c12c_4

12 https://www.desarrollsocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/Gui%CC%81a_de_Corresponsabilidad_del_Cuidado_MDS.pdf

Para la Subsecretaría de Educación Parvularia, hablar de género supone cuestionar la asignación de roles y valoraciones sociales respecto de lo que la sociedad histórica y culturalmente ha definido qué es propio de hombres y mujeres. La expresión de la masculinidad, por ejemplo, conlleva mandatos sobre cómo deben ser los hombres, los cuales buscan regular y disciplinar las formas de "ser varón" en una cultura determinada. Entre los mandatos de la masculinidad podemos encontrar que los hombres deben ser: competitivos, fuertes, racionales, proveedores, poco afectuosos, entre otros. Según ONU Mujeres, en el último tiempo, se ha puesto en cuestión qué significa ser hombre en la sociedad actual, y se ha planteado la necesidad de buscar nuevos modelos que contribuyan a generar relaciones más igualitarias.

En la primera infancia se construyen y aprenden los roles y estereotipos de género, por ello, es de vital importancia que las personas adultas que acompañan a las infancias puedan abordarlos de manera crítica y constructiva. Asimismo, es fundamental que la Educación Parvularia incorpore acciones tendientes a la igualdad de género, para que niños y niñas desarrollen su máximo potencial y puedan adquirir nuevas vivencias y vínculos tendientes a construir alternativas de relacionamiento entre hombres y mujeres, con el fin de aportar al desarrollo de sociedades más justas y democráticas.

Según la Guía de Paternidad Activa en Educación de Chile Crece Contigo¹³, la presencia activa de los padres en el aprendizaje cotidiano de sus hijos e hijas marca una gran diferencia en su desarrollo y bienestar. Se ha observado que las personas que han tenido un padre presente y afectivo durante su primera infancia suelen contar con mejor autoestima, mayor bienestar psicológico, más habilidades sociales y mejor desempeño escolar, entre otros. De esta forma, la participación activa de los padres y otras figuras masculinas en los cuidados será clave para el aprendizaje y bienestar integral de niños y niñas, y para el pleno ejercicio de sus derechos.

¹³ <https://www.crececontigo.gob.cl/wp-content/uploads/2017/08/Guia-Paternidad-Activa-en-Educacion-final.pdf>

Debido a lo anterior, es relevante que los equipos educativos fomenten una comunicación fluida con todas las personas significativas en la vida de niños y niñas, teniendo en cuenta la corresponsabilidad de todos los actores involucrados y de los diversos tipos de familias que son parte de la comunidad educativa. Asimismo, es fundamental ofrecer a las familias las herramientas necesarias para abordar de manera adecuada la igualdad de género y la corresponsabilidad en su rol de primeros educadores.

Algunas sugerencias para que los equipos educativos puedan promover la corresponsabilidad de género con las familias:

- Incentivar la participación de figuras masculinas, ya sea padres, apoderados o abuelos, en las distintas actividades de la comunidad educativa, invitándoles expresamente y reforzando la importancia que tiene su participación.
- Fortalecer el diálogo con los padres y apoderados en diferentes instancias como reuniones, o la entrada y salida de niños y niñas, promoviendo una comunicación que los reconozca como interlocutores válidos del proceso educativo y la crianza.
- Evitar suponer que son las madres o cuidadoras mujeres quienes deben hacerse cargo de las responsabilidades educativas, por ejemplo, cuando se requiere hacer alguna entrevista, solicitar algún material, o cuando se solicita retirar a un párvulo de la jornada.
- Generar acciones tendientes a incentivar una mayor participación y responsabilidad de los hombres en los cuidados, por ejemplo, asignándoles las tareas y preguntas acerca de la alimentación de niños y niñas, hábitos de limpieza, antecedentes médicos, entre otros.
- Sugerir a las familias que las responsabilidades del hogar sean compartidas, sobre todo en tareas que son históricamente asociadas a un género, y reforzar la importancia que tiene la corresponsabilidad en la construcción de sociedades más justas.

- Enseñar a niños y niñas que las tareas de cuidado pueden ser asumidas por todas las personas, cautelando la representación equilibrada de estas tareas entre los géneros en ejemplos, cuentos, imágenes, canciones, etc.
- No limitar o restringir intereses y preferencias de niñas y niños, debido a estereotipos y sesgos de género, por ejemplo, en la selección de actividades, materiales, colores, entre otros.
- Brindar las mismas oportunidades a niños y niñas de aprender tareas de cuidados a través del juego.





**Subsecretaría
de Educación
Parvularia**